

## JUAN PABLO RIVEROS: COHERENCIA DE UN PROYECTO POÉTICO

### *JUAN PABLO RIVEROS: A CONSISTENT POETIC PROJECT*

Andrés Gallardo  
Academia Chilena de la Lengua  
Universidad de Concepción  
agallard@udec.cl

#### RESUMEN

En el marco del desarrollo de la actividad literaria chilena, y específicamente de Concepción, se ofrece un panorama de la obra poética de Juan Pablo Riveros. Se examinan sus tres libros mayores: *De la tierra sin fuegos*, *Libro del frío* y *Poema del cosmos*. Estas obras muestran una gran coherencia entre sí, porque el autor las elabora en un proceso de largo estudio, donde nociones provenientes del desarrollo científico se aúnan a una lúcida comprensión del hecho poético.

PALABRAS CLAVE. Poesía en Concepción, interdisciplinariedad poética, Juan Pablo Riveros.

#### ABSTRACT

Within the framework of the development of Chilean literary activity, mainly in the area of the southern city of Concepción, the paper offers a view of the poetic works of Juan Pablo Riveros: *De la tierra sin fuegos*, *Libro del frío*, and *Poema del cosmos*. These works are characterized by a deep internal cultural coherence, because the author has elaborated them through a process of extended study, where elements of scientific development interact with a lucid understanding of the poetic fact.

KEY WORDS: *Poetry in Concepción, Interdisciplinary poetics, Juan Pablo Riveros.*

*Recibido: 16 de diciembre de 2013*

*Aceptado: 3 de abril de 2014*

## I

Juan Pablo Riveros (Punta Arenas, 1945) es un escritor bastante atípico en nuestro medio. En primer lugar, no se le puede asociar a ningún grupo o corriente reconocibles. En segundo lugar, ha trabajado y publicado todos sus trabajos desde el margen, esto es, desde la provincia, concretamente, desde el entorno cultural de la ciudad de Concepción, donde la actividad literaria, y principalmente poética, ha sido constante y gravitante. Aun cuando siempre mantuvo, y sigue manteniendo, una irreductible independencia política y literaria, Riveros fue parte esencial de este proceso, sobre todo a partir de la década del ochenta, cuando casi a contrapelo, numerosos poetas hicieron oír su voz y muchos de ellos alcanzaron resonancia que se mantiene hasta hoy. (Ver, como un ejemplo reciente, el panorama crítico que ofrece Giordano 2011. Con relación al desarrollo de la actividad poética penquista durante los años ochenta, una buena muestra es el libro colectivo de Alonso et al., 1989). Por otro lado, su condición de magallánico ha hecho que también se le considere dentro de los poetas de nuestro extremo sur, sobre todo por su comprometida visión del entorno físico austral, así como de sus raíces culturales autóctonas, tal como lo manifiesta Mansilla (2013) en su trabajo sobre la importancia del condicionamiento telúrico en la obra de poetas patagónicos como Rolando Cárdenas y Pedro Paredes, además del propio Riveros. De hecho, como se verá, el duro paisaje austral no es un mero trasfondo entrevisto en los textos de Riveros –y de los demás escritores magallánicos– sino un dato básico, un sustrato que se impone con su sólida presencia, como bien señala el estudio de Mansilla:

A los escritores magallánicos no les es ajeno el hecho de que el paisaje tiene un peso representacional de tal magnitud que la imaginación literaria se ve sobredimensionada por las resonancias metafísicas del entorno natural perfilándose así una imagería de la desmesura (125).

Aun cuando no es numerosa, la producción poética de Juan Pablo Riveros ha sido constante y, sobre todo, sólidamente asentada en el marco del desarrollo de la poesía chilena de los últimos años. Lo relevante es que se trata de una obra muy personal, de enorme unidad de sentido y, sobre todo, de gran coherencia literaria.

Considerando la relativamente escasa difusión que ha tenido este poeta y la también escasa consideración por parte de la crítica (Cf. Jenkes, 2003), el propósito de esta breve nota es dar una visión de conjunto de su trabajo poético, describiendo sus textos fundamentales y tratando de desentrañar su dinámica interna, en un enfoque que ha de tener más afán de divulgación que de profundidad crítica, aunque por cierto no se ha de esquivar una actitud valoradora.

Si bien Juan Pablo Riveros es, como he señalado, poeta de provincia, ello no significa que su obra se enfoque en la provincia y, mucho menos, que tenga un alcance provinciano, en el sentido más burdo del término. De hecho, su aliento poético tiende

de modo explícito a una forma de universalidad. Su formación profesional (es ingeniero comercial) lo centra en una expresividad que tiende a un afán de precisión poco común en nuestro medio, y su origen magallánico lo centra en una visión del mundo que, desde la periferia, busca explicar la unidad básica de la cultura en su misma diversidad como hecho humano. En este sentido, su trabajo literario se da en consonancia con una tendencia a la interdisciplinariedad, característica del desarrollo más reciente en la poesía hispanoamericana, uno de cuyos rasgos característicos consiste en la incorporación, en la fibra íntima del texto poético, de elementos culturales aparentemente ajenos a lo que tradicionalmente se llama ‘lo poético’, como consideraciones tomadas de las ciencias sociales y aun de la cultura corriente y, en el caso de Riveros, también de las llamadas “ciencias duras”. Esta tendencia, que Carrasco (2002) llama “hibridismo cultural” y Galindo (2004) “mutación disciplinaria”, es crucial en el caso de nuestro escritor. Todos sus libros parten de fuentes no directamente relacionadas con la literatura.

Además de su profesión tan aparentemente ajena a los escarceos literarios, Riveros ha realizado una labor importante como editor, especialmente en los años ochenta, la cual ha tenido trascendencia en el medio cultural penquista. Ediciones Sur y la Librería Sur, la editorial Libros del Maitén y la revista *Extremos*, donde se publicaron textos relevantes para el desarrollo cultural penquista, se cuentan entre las empresas en las cuales ha tenido participación sustancial. *Extremos*, junto a revistas como *Posdata*, *Trilce*, *Lar*, *Etcétera* y los *Cuadernos de movilización literaria* ciertamente marcaron rumbos y tendencias y permitieron a muchos escritores de la zona darse a conocer. De hecho, varios de ellos han trascendido las fronteras regionales y aun nacionales en los años posteriores. En cuanto a las revistas, *Trilce*, de ya larga trayectoria (dirigida por el poeta y editor Omar Lara), y *Etcétera* (bajo la conducción de Tulio Mendoza) hasta el día de hoy mantienen una presencia, tan heroica como significativa, que da fe de la nunca desaparecida actividad cultural de la Región del Biobío.

## II

En el plano propiamente poético, hasta el momento, Juan Pablo Riveros ha publicado cuatro libros, todos en Concepción: *Nimia, poemas en prosa* (1980), *De la tierra sin fuegos* (1986, segunda edición en 2001), *Libro del frío* (2000) y *Poema del cosmos* (2012). El primero de estos libros, aun cuando es sin duda un texto sumamente interesante, representa una lírica tradicional donde la visión intimista y el enfoque personal permean todos los textos. De hecho, *Nimia* no forma serie con los libros restantes en cuanto a la configuración de un mundo poético. Por ello, en nuestro trabajo nos centraremos solo en los tres últimos libros, que sí constituyen una unidad poética muy autónoma en temática, en voluntad expresiva y en significación, como se verá.

Un rasgo característico de los libros mayores de Juan Pablo Riveros es la enorme unidad que manifiestan. Más que colecciones de poemas, cada uno de ellos constituye, en realidad, un solo gran texto poético, complejo y variado, que se abre, crece y se cierra como un organismo cuyas partes se explican y se requieren mutuamente. Son, al decir de Mauricio Ostria (*De la tierra* 172), “arquitecturas poéticas en que los poemas se vinculan, alcanzando todo su sentido, precisamente, en la trama de esas correlaciones”. Por esta razón, entre otras, es tan difícil presentar la obra poética de este autor en forma antológica. A modo de primera y provisional explicación, podemos señalar que lo que da unidad a estos tres libros es un afán progresivamente creciente y lúcido de dar cuenta de las contradicciones de la cultura como hecho humano, junto con la riqueza y el profundo valor que tiene el hecho de ocupar un espacio como eje central de identidad personal y colectiva, así como la centralidad de asumir dignamente aquello que se acepta y se adopta como deber de humanidad. De este modo, el respeto al entorno que se habita, la dignidad del encuentro lúcido con ese medio y el conocimiento como necesidad imperiosa, así como el valor de la diversidad en la unidad de destino del ser humano, son los ejes centrales de cada uno de los grandes textos-libros de este poeta. Enfatizamos, en este punto, el hecho de que se trata de una obra poética y no de una reflexión filosófica o antropológica. A través de un lenguaje poético muy estricto se va construyendo un mundo donde la expresión y el contenido alcanzan íntima concordancia, generando un sentido muy personal, que en su limpieza de intención genera validez suprapersonal.

Uno de los textos inaugurales de *De la tierra sin fuegos*, “Archipiélago I”, ilustra lo que se viene diciendo, al ponernos con plena claridad y sin concesiones, y con ojos contemporáneos, en el entorno en el cual habitaron las culturas fueguinas:

Siempre el mismo paisaje barrido,  
 las mismas tormentas, el mismo  
 corte, la misma espesura de bosques  
 y las móviles tuberías siempre las mismas.  
 Corazas de hielo gruñen  
 en el fondo de los fiordos.  
 En parte alguna la ternura  
 de un cambio.  
 ¡Oh, impresión! Desmesurado Poder  
 de las furias naturales. Brumosos  
 valles perdidos en glaciares cordilleranos  
 y pantanos y climas inaccesibles.  
 ¡Oh, demasiada grandeza! Desproporción  
 demasiado aplastante.  
 Costas de granito indefinibles  
 con su cinturón de bosques pútridos,

y su congregación de rocas púberes.  
Pantanos, hendiduras de agua,  
vastas lagunas absolutamente desiertas. Tal  
la lúgubre grandeza, tal la pequeñez (19).

Otro rasgo que caracteriza la obra de Juan Pablo Riveros es que cada uno de sus libros junto con responder a un proyecto unitario, es fruto de un largo proceso de estudio, que va desde la información histórica y antropológica, a las consideraciones teóricas y técnicas que tienen que ver con los temas y problemas abordados. La intertextualidad que permea los tres libros mayores se liga, más que a una tradición literaria, a los estudios y reflexiones de exploradores, antropólogos e historiadores. Especialmente notable es el tratamiento, plenamente internalizado, del trabajo del investigador y misionero austríaco Martín Gusinde (especialmente, Gusinde 1983), así como la manera de incorporar el diario de Joseph Emperaire (incorporado al estudio de Clairis, 1985, sobre los Qawasqar). El caso del *Libro del frío*, es algo aparte: como veremos, toda la obra tiene como referencia permanente el texto del almirante Byrd (Byrd, 1938). Por cierto, junto a este rigor, que podríamos llamar de fundamentación, hay siempre un explícito planteamiento de que se trata de proyectos propiamente poéticos. Aunque se traten temas coyunturales, como por ejemplo el exterminio de las etnias patagónicas y fueguinas, la confinación de los opositores durante la dictadura, las condiciones extremas del invierno antártico, o los aportes al conocimiento del universo de figuras como Galileo, Kepler o Hawking, predomina en todo momento la conciencia –y su manifestación concreta en el texto– de que se está construyendo un poema y no un manifiesto político, una ponencia científica o un artículo de mera divulgación. Ello explica también la gran unidad que manifiesta en cada caso la concreción de los proyectos en forma de libros de poesía.

### III

El primer libro que nos concita, *De la tierra sin fuegos*, es un esfuerzo creativo donde el aliento épico, nostálgicamente épico y, en la huella de don Alonso de Ercilla, pluralmente épico, se aúna a la necesidad personal de expresar los valores de un mundo perdido para siempre: las culturas del extremo sur de América, esto es, los qawashqar (alacalufes), los selknam (onas) y los yámana (yaganes). Hay, sin duda, un punto de partida histórico y antropológico en la consideración de la visión de estas etnias y la desastrosa intromisión de la cultura de signo europeo occidental en su frágil dinámica (que va desde el despojo al genocidio), pero lo que predomina es un afán de entender lo que podríamos llamar la lógica interna de la forma de vivir de estas personas y de su modo de entender el mundo. Es esto último, que el escritor quiere rescatar con el lenguaje poético, lo que da unidad y valor a los textos. El poeta se constituye así en

una especie de “médium por el que habla ese fuego extinguido y vive de nuevo para siempre en la palabra poética” (Muñoz 129). El encuentro desequilibrado de dos mundos, uno de los cuales resultó herido de muerte, aun puede entregarnos su legado de humanidad candente por la vía del rescate poético, quizás el único rescate posible.

Desde el punto de vista propiamente literario, es importante señalar que los textos de *De la tierra sin fuegos* se apropian mediante el lenguaje –concretamente, la lengua castellana en su manifestación funcionalmente poética– de esas formas de vida desaparecidas, de su concepción del mundo y muy especialmente de la manera de habitar su entorno. Para esas culturas, el entorno no es simplemente un medio físico, sino que es el principio más elemental de su existir y del cual los humanos y todo ser viviente son una parte. En este sentido, es notable cómo en estos poemas se reproduce esa actitud vital: en ellos no hay ‘paisaje’ en el sentido tradicional, sino que hay un entorno en que se existe, o con el cual se existe, integradamente. Ello explica el tono de solemnidad ritual que permea todos los textos de *De la tierra sin fuegos*, ligado siempre al entorno austral, como se puede notar en el poema “Migraciones”:

Últimas glaciaciones patagónicas y  
grandes lenguas glaciares en retroceso.  
Material morrénico  
como puentes entre Tierra del Fuego  
y la Patagonia Continental.  
Flora, Fauna, Hombres.  
Lentas migraciones hacia el Sur,  
no éste, sino otro  
antiquísimo (35).

El espacio concreto de los canales fueguinos, hábitat característico de esas culturas, es componente activo de su cabalidad vital, a la vez concreción específica del ancho mundo y su vasto sentido planetario. El poeta, “que se ha vedado sus propios recuerdos, se ha vaciado de sí” (Ostria *De la tierra* 175), refleja mediante el lenguaje el hecho de que no nos hallamos ante una desolación ni ante una fuente de subsistencia, sino simplemente asentados en un trasfondo que da sentido al vivir. Véase cómo se integran las cosmogonías específicas con el espacio vital, en esta evocación del mítico ‘caspi’, donde es notable también la remisión dialogante con Martín Gusinde, ‘caspi’ también a su modo:

Compleja abstracción ona: En la sombra  
de un hombre; en el reflejo de un rostro  
en lo íntimo del agua; en un indicio luminoso  
de la selva o en la débil capa de humo.  
¡Prevención del infortunio, el caspi!

Oh, espíritu bueno, el caspi de Gusinde,  
hermoso, como el cuello negro del cisne que fulge  
–¿Asustado? No, reflexivo–  
sobre copos  
de témpanos en los mares australes.  
Un buen ona transforma  
su pesada herencia material en algo similar al Caspi (43).

*De la tierra sin fuegos* es, sin duda, un libro mayor, un largo poema donde se funden la búsqueda de sentidos y la afirmación de sentidos vitales en el marco de una reconstrucción de un mundo definitivamente extinguido, específicamente destruido por una sociedad más fuerte, del cual solo es posible la reconstrucción mediada por la palabra poética y la investigación histórica:

En medio de la hecatombe, el poeta descifra signos sobrevivientes, restos del naufragio, traduce, interpreta, adivina, intuye los misterios de las antiguas culturas, se identifica con sus hablantes y, escarbando textos y sobrepasando mediaciones, logra una visión convincente, conmovedora –llena de fuego– del otro que ya no podemos ser, aunque la tierra yerta no pueda devolvernos jamás el eco de su risa (Ostria “Notas” 188).

#### IV

El segundo libro de Juan Pablo Riveros, *Libro del frío*, tiene su punto de partida en una aventura muy personal: la decisión del almirante Richard E. Byrd, que asumió el desafío de afrontar en solitario la noche polar antártica de 1934. Fueron cinco meses gélidos, no solo en lo físico, sino en lo más hondamente humano, en la remota Base Avanzada del continente antártico. El *Libro del frío* se hace cargo de esta aventura, que en el almirante tiene un punto de partida fundamentalmente de investigación meteorológica y, sobre todo, un sentido ético de dignidad, dándole una profundidad humana aun mayor. Se trata de una exploración hacia las fronteras del encuentro con uno mismo y de las posibilidades de subsistencia humana, como muy lúcidamente lo ha advertido Kate Jenkes (2003):

Escribir en y desde los límites del mundo conocido y cognoscible concierne a la idea de que el mundo no es algo que ya es o pueda ser plenamente conocido. Tiene que ver con la idea de que hay un más allá, un ‘plus ultra’ al conocimiento y experiencia humanos (online).

Así como en *De la tierra sin fuegos* nos adentramos, entre otras cosas, en la enriquecedora humanización de los territorios fueguinos, en este *Libro del frío* el poeta

se adentra en el territorio, quizás más desolado y duro, del interior del individuo. La larga pernoctación solitaria del almirante Byrd no es un alarde de valentía casi pueril, no es un buscar la aventura por la aventura, como su compatriota Hemingway, sino que se trata de un acto plenamente consciente, centrado en la necesidad de poner de manifiesto la propia dignidad, el más hondo sentido de identidad personal en un encuentro consigo mismo en uno de los entornos físicos más duros del mundo. (El texto testimonial del Byrd, en inglés lleva el título de ‘Alone’ y se tradujo al castellano adecuadamente como ‘Soledad’, publicado por Zig-Zag en 1948.) El *Libro del frío*, por medio del almirante, no humaniza la Antártica, sino que desde la fría soledad indaga en el verdadero sentido para el humano de habitar la tierra con la dimensión de dignidad que puede dar el saber quién se es en realidad, con las inevitables debilidades pero con un dejo indudable de grandeza. Ahí reside el meollo de la identidad (personal y colectiva) y, una vez más, es el lenguaje poético el encargado de ponerlo de manifiesto. De paso, la exuberante dureza física de la Antártica se llega a humanizar al proyectarse sobre ella la dignidad desnuda del Almirante Byrd. El texto de Riveros no sólo se plantea en una explícita intertextualidad con el texto de Byrd, a quien continuamente glosa, sino que llega al extremo de que muchas veces el lector, inmerso en la lógica interna de la invernada, no sabe si quien habla es el almirante norteamericano o el poeta chileno. En el frío y la soledad son uno solo, como leemos en el poema “Antártica II”:

Se trataba de invernarse,  
de pulsar las leyes del frío;  
de escrutar la indigencia en la medianoche del mundo;  
de buscar huellas de dioses,  
ahí donde la huella de las huellas  
se ha perdido.  
Se trataba de la compleja red de circunstancias  
y menudos azares  
que calibran la temperatura del Planeta,  
mi temperatura,  
nuestro propio clima interior.  
Del enorme frío absorbido  
en las grandes ciudades llenas de gente;  
de la simple soledad,  
de la inmensa precariedad humana... (26)

Es de notar la plena identificación del poeta con el texto del almirante Byrd que motiva el libro, al mismo tiempo que la identificación del poeta con el entorno antártico concebido como espacio interior tanto como espacio de desafío al conocimiento. Algo igualmente digno de notarse es el hecho de que el texto, que parte como una descripción



objetiva de un proyecto, incorpora la subjetividad del yo poético, al mismo tiempo que invita a comprometerse al lector, a ser parte de esa vivencia.

Al igual que *De la tierra sin fuegos*, el *Libro del frío* es un texto poético, pero todas las alusiones al espacio externo, así como todos los antecedentes antropológicos e históricos, tienen una base objetiva y son fruto de largo tiempo de estudio. Este rasgo, como se ha dicho, permea en forma constante la obra de Juan Pablo Riveros y, lejos de alterar la tensión propiamente poética, la enriquece, como atinadamente señala Castellano Girón:

El conocimiento científico... es completo y perfectamente documentado en cuanto a la antropología, la biología y la cosmología, pero se disuelve y finalmente se consolida en el poder elocuente de la metáfora. Al final, es el logos poético el que prevalece, porque es el único capaz de asimilar todas las preguntas y responder a la vez con el silencio y con el canto (online).

En efecto, el silencio, en el sentido más hondo de manifestación lúcida de la voluntad de explicarse, sin interferencias de ningún tipo, nuestra presencia en el mundo, y enfrentarse con la mayor dignidad al misterio, es el gran protagonista del *Libro del frío*. Así leemos en el poema “Silencio III”:

Esencial solo por instantes.  
Sin urbe,  
el silencio  
edifica el velo íntimo  
del Gran Interior Lejano.  
Traduce las primeras instancias  
del Sonido Primero.  
También los Grandes vientos  
arrastran los residuos de la Primera Ira.  
Luego amanece  
esta blancura perfecta (121).

Paradójicamente, ese silencio activo tiene una íntima relación con la palabra, pues solo con la palabra es posible entender el valor del silencio y referirse a él para intercambiarlo en la unidad de la cultura compartida. El poema “Julio 13”, hacia el final del libro, da cuenta con una lucidez de alba de esta relación y de la función más básica del lenguaje humano, entendido como manifestación de la voluntad de conocer e interpretar. Es de notar, igualmente, la impresionante actitud de unidad que refleja este poema con los elementos externos que son su entorno, a saber, la aventura del almirante Byrd, la inmensidad antártica y la construcción poética:



poema “Jardines cósmicos” permite una aproximación, algo simplificadora, al ambiente que se genera en todo el libro:

Hermosa transparencia de la Nebulosa Planetaria.  
 Y su espectro de colores  
 y sus formas  
 y el tamaño de sus crecientes nubes de gas  
 como medusas navegando en un océano cósmico.  
 Una fotografía celestial  
 de los más intrincados y extensos  
 jardines de corales de la Tierra.  
 Restos de estrellas muertas y gases  
 que se esparcen girando como planetas.  
 Al interior del útero celestial,  
 envueltas en sus placentas cósmicas,  
 estrellas infantiles  
 acunan energía para encender  
 sus propias centrales nucleares (267).

Pero no estamos ante una reflexión filosófica ni un tratado de divulgación científica. Se trata de un libro de poemas, o mejor, como los otros libros, de un extenso poema sobre el conocer. Y, una vez más, el lenguaje poético, y no la labor del científico o la reflexión del filósofo, trata de dar cuenta y centrar lo que, de otro modo, rebasaría las posibilidades de la inteligencia. Como se ha dicho tantas veces, la función crucial del lenguaje poético es incorporar y expresar lo general en los hechos puntuales.

Es muy difícil dar una idea general que dé cuenta de la complejidad del *Poema del cosmos*. Por una parte, es una especie de historia del desarrollo del conocimiento de la estructura del universo, con sus luces y sombras. Por otro lado, es una voluntad de entender poéticamente tanto ese desarrollo intelectual cuanto el universo mismo como ámbito en el cual, y desde el cual, somos lo que somos en el planeta donde existimos. Quizás sea válido plantear solo que el verdadero protagonista del libro es la lucidez, o, si se quiere, la voluntad de lucidez. Así se puede ver en el poema “Invocación a Hölderling”:

Que no haya, maestro,  
 condena ni oprobio en mi palabra.  
 Que toda sílaba sea una  
 alabanza a cada uno de los dioses,  
 una oración al hermano sol,  
 a las hermanas estrellas,  
 a las hermanas galaxias,



De esta cópula estelar,  
 nacen muchos súper gigantes masivos.  
 Ardiendo  
 a temperaturas superiores al millón de grados  
 brillan  
 con un hermoso rojo vivo (176).

## VI

He tratado de dar una visión general de la obra poética de Juan Pablo Riveros, según se encarna en sus tres libros mayores: *De la tierra sin fuegos*, *Libro del frío* y *Poema del cosmos*. Independientemente de la evidente variedad temática, estos libros manifiestan una enorme unidad de sentido y estructura, fruto de la permanente coherencia de la concepción poética del autor. Son, cada uno de por sí, más que compleja colección de poemas, un largo y complejo poema en sí mismos, poema que ha ido creciendo en hondura y en vocación de alcance. En *De la tierra sin fuegos* se evoca el mundo de las culturas fueguinas, para siempre aniquiladas por la rapacidad y ceguera de lo que llamamos la civilización moderna, pese a que fueron una presencia que humanizó esos parajes tan precarios como duros, al alcanzar una extraordinaria fusión del ser humano con su entorno, con su pasado y su presente, fuerza de identidad irrepetible. De esos pueblos solo queda, resonando apenas, y de modo parcial y lejano, el eco de una visión del mundo plasmado en unas cuantas palabras y de unas pocas leyendas rescatadas por unas pocas personas decentes. El poeta se erige en un médium por la palabra poética: si bien no puede representar esas culturas como vocero legitimado, sí puede rescatar y plasmar en lenguaje de poema elementos de su cálida humanidad, capaz, a su vez, de re-humanizar su entorno y su trágico destino y a su vez enriquecer al lector de hoy. En el *Libro del frío*, el poeta tiene como motivación inicial la larga noche solitaria del almirante Richard Byrd en el invierno antártico de 1934, una aventura, más que de arrojo intrépido, de la dignidad capaz de dar sentido al existir en el ambiente más hostil del mundo, como una instancia lúcida de llevar adelante una exploración de los límites humanos de sobrevivencia, conocimiento y tenacidad. En el *Poema del cosmos* el poeta quiere ser intérprete y voz del conocimiento humano empeñado en entender el mundo del que se es parte y así, desde las remotas cosmogonías míticas, pasando por las reflexiones metafísicas de la antigüedad y la moderna labor de investigación sistemática de los astrofísicos, se hace cargo de constituirse en una instancia que aúna voces dispersas en un solo coro, el coro del poema.

Juan Pablo Riveros representa, también, una aventura emprendida en solitario, desde el margen provinciano en un país ya harto provinciano, con el aval de la solidez de un lenguaje poético, metódico, coherente, claro, bien asentado en una tradición

cultural. Mi aporte, si algo ha de valer, solo aspira a consistir en señalar que la obra poética de este autor es digna de ser mejor conocida y, por cierto, mejor valorada.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, María Nieves *et al.* *Las plumas del colibrí. Quince años de poesía en Concepción (1973-1988)*. Santiago: IMPRODE/CESOC, 1989.
- Byrd, Richard. E. *Alone*. Nueva York: G.P.: Putnam's Sons, 1938. (Hay traducción española: *Soledad*. Santiago: Zig-Zag, 1958.)
- Carrasco, Iván. "Interdisciplinariedad, interculturalidad y canon en la poesía chilena e hispanoamericana actual". *Estudios Filológicos* 37, 2002:199-210.
- Castellano Girón, Hernán. "El camino del frío". *Revista Inti* 39, 2001:321-33. Online [www.jpriveros.info](http://www.jpriveros.info)
- Clairis, Christos. "El qawasqar. Lingüística fueguina: teoría y descripción". *Estudios Filológicos* anexo 12. Valdivia, 1985.
- Galindo, Oscar. "Interdisciplinariedades en las poesías chilena e hispanoamericana actuales". *Estudios Filológicos* 39, 2004: 155-165.
- Giordano Mirschwa, Jaime. *Poetas penquista. Poesía en Concepción y la Región del Biobío*. Chillán: Universidad del Biobío/Taller de Cultura Regional, 2011.
- Gusinde, Martin. *Los indios de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnografía americana, 1983. (Versión original en alemán, 1931)
- Jenkes, Kate. "Poetry at the ends of the earth: Juan Pablo Riveros *Libro del frío*". *Revista de Estudios Hispánicos* 37.2, 2003: 293-316. Versión online [jpriveros.info](http://www.jpriveros.info)
- Mansilla, Sergio. "Paisaje y memoria en la Patagonia austral: sensibilidades poéticas en disputa". *Anales de Literatura Chilena* 20, 2013: 117-138.
- Muñoz, Luis. "*De la tierra sin fuegos*, de Juan Pablo Riveros". *Acta Literaria* 12,1987: 127-129.
- Ostria, Mauricio. "*De la tierra sin fuegos*: los fuegos de la escritura". *Acta Literaria* 17, 1992: 171-184.
- . "La ensoñación cósmica en *De la tierra sin fuegos*, de Juan Pablo Riveros". *Liberator* 1, 2003: 6-7.
- . "Notas sobre ecocrítica y poesía chilena". *Atenea* 502, 2010: 181-191.
- Riveros, Juan Pablo. *Nimia*. Poemas en prosa. Concepción, 1980.
- . *De la tierra sin fuegos*. Concepción: COSMIGONON, 2001.
- . *Libro del frío*. Concepción: COSMIGONON, 2000.
- . *Poema del cosmos*. Concepción: COSMIGONON, 2012.